



A1184

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA EXPANSIÓN TV

28-05-2001

P.- Presidente, muy buenas tardes. Muchísimas gracias.

Presidente.- Muy buenas tardes y enhorabuena por el aniversario. Muchas gracias por considerarme un invitado de lujo.

P.- Yo creo que sí, una ayuda, sobre todo, para hablar un poco de la situación del país, de la economía española, de cosas que yo creo que son de gran interés para los telespectadores, para los ciudadanos en general.

A mí me gustaría empezar con una pregunta muy genérica, pero que yo creo que quizás es la mejor antesala de la entrevista, y es aprovechar los últimos datos de la situación económica que han salido y que parece que no inducen demasiado al optimismo. Por ejemplo, parece que los datos de la última Encuesta de Población Activa demuestran un cierto frenazo en la creación de empleo. La inflación sigue enquistada en el 4 por 100 y la actividad económica también parece que pierde fuelle. ¿Cuál es su visión de la situación económica? ¿Se puede seguir diciendo que España va bien, no va tan bien? ¿Cómo lo ve usted?

Presidente.- Yo creo que de lo primero que hay que partir es del hecho de que llevamos cuatro años consecutivos con un crecimiento por encima del 4 por 100 y que este año 2001 todo apunta a que podremos tener un quinto año consecutivo de crecimiento por encima del 3 por 100.

Yo creo que la economía española, en los últimos datos de los que disponemos, que son los datos interanuales del primer trimestre, creciendo a un ritmo del 3'5 por 100, está demostrando una gran solidez cuando se produce un momento de desaceleración de la economía en todo el mundo, en los Estados Unidos, en Europa; como ha demostrado una gran solidez en los momentos de crisis financiera o de crisis en otras economías del mundo.

Nuestro objetivo es seguir creciendo por encima de la media europea y, por lo tanto, con independencia de lo que puedan ser coyunturas momentáneas, yo veo una perspectiva positiva de la economía española, lo digo sinceramente, lo cual no quiere decir que efectivamente no vayamos a tener, digamos, un ritmo de crecimiento menor que ese crecimiento del 4 por 100 que hemos tenido durante cuatro años consecutivos.

P.- Presidente, por subrayar uno de los problemas que los expertos consideran más potencialmente peligroso en la situación actual, me gustaría hablar un poco de la inflación, que está en los alrededores del 4 por 100 desde hace varios meses. Digo que en lo que va de año la impresión que da el Gobierno es que no ha reaccionado prácticamente ante esta situación y que su única respuesta ha sido imputar a los empresarios o coaccionar a los empresarios en alguna medida para que no suban los precios. ¿No resulta esto un poco extraño en una economía aparentemente liberalizada? ¿No será que falta un poco de competencia en algunas áreas?

Presidente.- Vamos por partes. En este momento vivimos en unas circunstancias en las cuales en toda Europa están produciéndose elementos inflacionistas y tensiones inflacionistas. No hay que olvidar que, por ejemplo, los primeros datos de la inflación de este mes de mayo en Alemania, y en términos interanuales, situarán la inflación alemana en el 3'5 por 100. Es decir, vivimos un proceso de crecimiento de inflación en toda Europa.

A partir de ese momento, yo le quiero decir que la economía española, desde el punto de vista de la relación de su crecimiento con su inflación, aguanta perfectamente, digamos, la comparación con otras economías europeas. Nosotros crecemos más que los demás y, en virtud de ese crecimiento y de otras circunstancias, tenemos alguna tensión inflacionista más que los demás.

Ahora bien, ¿qué puede hacer el Gobierno en esas circunstancias? Convengamos que España --yo creo que en eso estamos todos de acuerdo-- forma parte de la zona euro. Tradicionalmente, las políticas de lucha contra la inflación han estado residenciadas en los Bancos centrales de cada país. En España era el Banco de España el que tenía el encargo de luchar contra la inflación, fundamentalmente, con el instrumento de la política monetaria y con el instrumento de los tipos de interés; pero eso ya en la zona euro se hace desde Frankfurt, se hace desde el Banco Central Europeo. Por lo tanto, ni el Gobierno español ni ningún otro Gobierno que pertenezca a la zona euro tienen el instrumento de la política monetaria para luchar contra la inflación, es un instrumento ya europeo. Por tanto, estamos en unas circunstancias sustancialmente distintas.

¿Qué es lo que se le puede pedir al Gobierno? Al Gobierno se le puede pedir, en mi opinión, que mantenga el equilibrio y el rigor presupuestario, cosa que hace. El déficit será inexistente en España este año, habrá equilibrio presupuestario. Eso es muy importante y es una contribución del Gobierno.

Segundo, al Gobierno se le puede pedir que mantenga y acelere el proceso de reformas, de liberalizaciones y de competencia en nuestra economía. Los sectores más liberalizados de nuestra economía no aportan elementos de crecimiento de inflación; al contrario, son elementos, digamos, que detraen o que reducen el ritmo de inflación en España.

Y, en tercer lugar, lo que se le puede pedir de una manera muy clara es que mande un mensaje diciendo: es muy importante que esas tensiones inflacionistas, sea por la vía de los precios, sea por la vía de los costes salariales, no contaminen de una manera que perjudique nuestra competitividad.

Hasta ahora eso no ha sucedido; pero, evidentemente, a mí las llamadas en el sentido de decir "es buena la moderación salarial y es bueno que en una economía en expansión, en una economía en crecimiento, también los empresarios evidentemente sean cuidadosos a la hora de trasladar costes a precios" me parecen un llamamiento bastante prudente. Creo, sinceramente, que eso es lo que se le debe exigir al Gobierno y creo que, desde el punto de vista de las herramientas de que dispone el Gobierno, está aportando lo que puede, lo que es exigible al Gobierno desde el punto de vista de la lucha contra la inflación.

P.- Usted ha citado ahora mismo, en la contestación a la pregunta anterior, la política monetaria como una herramienta básica de la lucha contra la inflación. Además, recientemente ha escrito un artículo en la prensa, en el que se refería, implícitamente, a las presiones de todo tipo que hay sobre el Banco Central Europeo en relación con las decisiones que toma sobre la política monetaria. Además, allí avisaba un poco sobre esas presiones y, en su opinión, creo que quedaba bastante claro que no era muy favorable a un recorte de los tipos de interés, sino que pensaba que el mejor instrumento para luchar contra la inflación es hacer reformas estructurales. Sin embargo, después de su artículo el Banco Central Europeo ha bajado los tipos de interés. ¿Cuál es su opinión sobre esta decisión y, en general, sobre las continuas presiones que hay sobre el papel del Banco Central Europeo?

Presidente.- La obligación del Banco Central Europeo es la obligación de mantener la estabilidad de precios, ésa es la obligación. Por lo tanto, yo me limito a decir que el Banco Central Europeo no debe tomar sus decisiones con la premura de contribuir a un mayor crecimiento, sino con la estabilidad de decir: mi misión es garantizar una zona segura de precios y una zona no inflacionista de precios.

Segundo, yo quiero decir que lo que hemos vivido en estos momentos son unos análisis económicos interesantes e importantes. Se decía que en Estados Unidos su economía se ha desacelerado profundamente y que Europa tiene la oportunidad de ser el motor de la economía mundial. Mi visión de las cosas es que Europa como motor de la economía mundial no depende tanto de si el Banco Central Europeo baja o no los tipos de interés para alentar crecimiento o no en algunos países, porque la obligación del Banco Central Europeo es la estabilidad de precios; yo creo que la gran oportunidad de Europa es impulsar el proceso de reformas, de liberalizaciones, de competencia, en todos los países de la Unión Europea y, en particular, en los países que forman parte de la zona euro. Eso es difícil en el marco de la zona europea.

Desde el punto de vista español, nuestro interés fundamental es que España siga creciendo más que la media europea y nuestro interés fundamental es ir adelante, ir en la vanguardia de ese proceso de reformas y liberalizaciones. Creo que, si ustedes analizan distintos sectores de la economía de nuestro país y los comparan con otros países europeos, convendrán conmigo en que esos objetivos razonablemente se están consiguiendo.

¿A mí me gustaría que el Consejo de Estocolmo hubiese sido, digamos, más audaz en el planteamiento de liberalizaciones, de competencias, etc., etc.? Sí me gustaría. ¿Me gustaría que Europa siguiese con más vigor el Consejo Europeo de Lisboa que marca ese terreno de apertura económica? También me gustaría, en eso estamos trabajando. Pero creo que Europa tiene una oportunidad grande, creo que Europa no está

aprovechando correctamente esa oportunidad y, dentro de eso, España quiere estar en la vanguardia de los países que intentan demostrar que con reformas, con liberalizaciones, con más competencia, es el camino que debe seguir la Europa del futuro.

Europa tiene un problema: en los diez últimos años, en la década de los 90, solamente un año, que es el año 2000, Europa ha crecido por encima del 3 por 100; solamente un año. Y no estamos en un momento de tipos de interés altos en Europa, estamos en un momento de tipos de interés bajo. Luego, si hay un problema de crecimiento europeo, se debe, yo creo, más a problemas estructurales, a problemas de rigideces económicas estructurales, que no a problema de los tipos de interés, porque en este momento, como digo, los tipos de interés son sustancialmente bajos.

Ése es el esquema básico en el cual nosotros nos queremos mover. Desde ese punto de vista, un país que quiere crecer más de la media europea y que crece más que la media europea, como es España, tiene que aprovechar al máximo sus posibilidades y sus oportunidades, y es el camino que nosotros hemos seguido. Las liberalizaciones que hemos afrontado, la reforma laboral última que hemos aprobado, el camino que queremos seguir para el futuro, demuestran bien cuáles son las pretensiones de la economía española.

A lo que no podemos sustraernos es a la evolución y a la desaceleración económica en el mundo. Usted me hablaba en la primera pregunta de los datos de empleo. En el último año en España se han creado 400.000 empleos, hemos creado más de dos millones y medio de nuevos puestos de trabajo en cinco años, este año creo que podemos cumplir bien el objetivo de crear más 300.000 nuevos puestos de trabajo en España. ¿De qué estamos hablando al final? Estamos hablando de uno de los más profundos cambios que se ha producido en la vida española y es que el desempleo como tal, un problema dramático, ya no existe en nuestro país; existe un problema de desempleo, prácticamente al mismo nivel que en los demás países europeos.

Ésa es mi preocupación, que se siga produciendo ese crecimiento por encima de la media europea y que Europa, la Unión Europea, ayude en lo que yo creo que es el elemento básico, que es ese camino de flexibilización económica en todo el marco de la Unión Europea.

P.- Entonces, desde su respuesta y enlazando con el principio de la pregunta, se puede deducir que en su opinión el Banco Central se equivocó en la última decisión.

Presidente.- Yo no voy a decir. Yo creo, sinceramente, que es una decisión que estaba bastante descontada.

P.- Pero no parecía en los últimos momentos previos.

Presidente.- No parecía a algunos analistas, sí nos parecía y estaba bastante descontado en función de las cosas, digamos, a los que tenemos una visión de responsabilidad política en términos de Gobierno, en términos de lo que puede ser el análisis de los movimientos del Banco Central Europeo.

P.- Pero, ya que el BCE es una pieza clave de todo el sistema, ¿qué se puede hacer para evitar la presión permanente o para dejar que actúe con presión?

Presidente.- Esa presión siempre existirá. El Banco Central Europeo ha rebajado un cuarto de punto los tipos de interés --insisto, son unos tipos de interés bajos-- cuando ha creído que era el momento oportuno para hacerlo y ha demostrado que toma sus decisiones sin estar sujeto a una presión inmediata. Si usted me pregunta en otros momentos, es decir, cuando los tipos de interés estaban al 3 por 100 y se bajaron al 2'5 por 100, yo le puedo decir que a la economía española esta decisión no le vino bien; pero son las ventajas y las inconvenientes de estar en la zona euro y, sin duda, hay muchísimas más ventajas que inconvenientes.

Desde luego, no me gustaría sinceramente ver a España fuera de la zona euro y lo que demostrado estos años es la solidez profunda de la economía española. Piensen ustedes que nosotros en los últimos años hemos tenido esos crecimientos con un crecimiento cero del comercio internacional, con una crisis financiera profundísima en Iberoamérica y en Asia, y en este momento, con un momento de desaceleración económica muy importante, y que el ritmo de crecimiento español, que está en torno al 3 por 100 en este momento, sigue siendo sustancialmente mayor que el ritmo medio de crecimiento de la Unión Europea. Eso demuestra que hay una economía saneada y que hay una economía sólida.

P.- En este contexto de desaceleración económica me gustaría pedirle una opinión sobre la situación económica en Estados Unidos y, sin tratar de establecer paralelismos con el BCE, una opinión de cómo la Reserva Federal está manejando la situación allí.

Presidente.- Lo que es deseable es que eso que se llama el aterrizaje de la economía norteamericana sea un aterrizaje que no sea, digamos, un desastre, sino que hay que esperar, yo creo, para emitir un juicio a unos cuantos meses más, tal vez un par de meses más, para ver si la economía norteamericana, como yo creo sinceramente, en la segunda mitad del año va a iniciar un proceso de recuperación importante. Yo, sinceramente, creo que antes de final de año se verá un proceso de recuperación importante de la economía norteamericana.

P.- En todo caso, por seguir un poco centrados en este tema, desde su posición en el artículo mencionado y en todo lo que ha relatado sobre cómo ve la situación en Europa, usted era partidario y es partidario de hacer reformas estructurales porque cree que es la vía para atajar la inflación. Sin embargo, las dos últimas que se han aprobado como, por ejemplo, la última reforma laboral y la última sobre las pensiones han sido criticadas en diversos estratos de expertos, analistas, por ser demasiado tímidas, tanto en el tema de la reforma laboral, como también en el tema de la reforma de las pensiones, donde yo creo que hay una opinión unánime entre la gente experta de que era una oportunidad para ir un poco más allá y garantizar la sostenibilidad del sistema. ¿No hay una aparente contradicción en que el Gobierno de Aznar se presente como un adalid de las reformas y luego unas reformas que, si se las chequea a fondo, resulta que no son tan ambiciosas como parecen?

Presidente.- Primero, yo respeto mucho todo lo que dicen los expertos y los analistas; pero no significa que en eso siempre tengan razón los expertos y los analistas, porque muy pocos expertos y analistas apostaban por esos crecimientos de la economía española, por ejemplo, y muy pocos expertos y analistas se explicaban por la solidez de nuestra economía.

Sin duda, hay elementos objetivos con los que tenemos que tener en cuenta y es que hay una desaceleración general, esa desaceleración afecta a España; pero nosotros somos capaces de crecer más que los demás. Eso se va a medir en términos de actividad económica y se va a medir también en términos de creación de empleo; pero eso no quiere decir que la marcha de la economía española no sea una marcha razonablemente saludable.

A partir de ese momento, se puede analizar de distintas formas. Si usted lo analiza con una cierta perspectiva, el Gobierno, en el mes de mayo o junio del año 2000, aprobó un paquete de medidas de liberalización yo creo que de enorme importancia en la vida económica española; segundo, el Gobierno ha continuado con el proceso de privatizaciones; tercero, el Gobierno, ha apostado por una reforma laboral profunda; cuarto, el Gobierno ha mantenido sus acuerdos dentro de algo en lo que cree, que es el diálogo social, en un marco de estabilidad social, en un acuerdo sobre pensiones en los parámetros establecidos en el Pacto de Toledo.

Por lo tanto, yo creo que se han dado elementos muy sólidos de que seguimos adelante en estas circunstancias. Si tenemos en cuenta los efectos adicionales que podemos hacer de la reforma fiscal, de la reducción de impuestos y de las reformas en la anterior legislatura, yo creo que el proceso es un proceso sustancialmente positivo.

Yo comprendo que siempre pueda añadir alguien el análisis de decir: "hay que ser más ambicioso, yo hubiese llegado a más o se podía haber hecho otra cosa". Es verdad, pero lo que hay que ver es, en mi opinión, la marcha del país es su conjunto y su capacidad para mantener los elementos básicos del diálogo y, a su vez, los elementos básicos de esa política de reformas.

P.- Profundizando en el tema de las pensiones, recientemente el Parlamento alemán ha aprobado un modelo mixto, en el que dentro de unos años se va a permitir e, incluso, se va a incentivar a las familias para que parte de su salario esté dedicado a planes de pensiones privados. ¿A usted qué le parece este modelo? ¿Es una posibilidad a medio plazo?

Presidente.- En ese punto nosotros nos ajustamos, como he dicho, a los parámetros fundamentales del Pacto de Toledo. En este momento la Seguridad Social española tiene, aproximadamente, 15.600.000 cotizantes, récord histórico, y mes tras mes vamos superando un récord histórico de cotizantes; en este momento la Seguridad Social española está con un superávit muy importante; en este momento dotamos fondos de reservas para las pensiones y en este momento podemos decir que las pensiones de nuestro país están garantizadas.

¿Hace falta hablar, efectivamente, de que tenemos que seguir perfeccionado los sistemas complementarios de pensiones? ¿Hace falta que hablemos de temas como, por ejemplo, el salario diferido o otros asuntos en distintos ámbitos? Sin duda que hace falta; pero yo soy partidario de que, evidentemente, siguiendo además, digamos, ideas que me parecen muy interesantes y muy respetables, paso a paso vayamos avanzando en esos esquemas.

Yo creo que las reformas de nuestros sistemas de protección social, que los hagan viables, que los hagan posibles, es justamente el camino que hay que seguir en el futuro.

Entonces, yo digo: por favor, fijémosnos en el ejemplo español: en el año 1996 la Seguridad Social española estaba en déficit, era un Seguridad Social quebrada; hoy la Seguridad Social española está plenamente saneada y en superávit, y contribuye a la estabilidad y al equilibrio del conjunto de las Administraciones Públicas. Eso es un dato muy importante. Y es evidente, que seguimos que seguir actuando en ese marco de garantía, de perfeccionamiento y de modernización de nuestro sistema de protección social.

P.- Hablando de reformas, hay una pendiente, que ya ha anunciado el Gobierno, y que, aparentemente por lo menos, puede ser la más espinosa, que es la negociación colectiva. Digo "espinosa" porque ahí los sindicatos parece que mantienen una posición, digamos, en principio más contradictoria con la que parece querer el Gobierno. ¿Qué es lo que quiere el Presidente que se haga en el tema de la negociación colectiva? ¿Hasta dónde se va a llegar? ¿Hasta qué punto la voluntad que el Gobierno manifiesta permanentemente, y que usted acaba de revalidar aquí, de no romper el diálogo social va a impedir que la reforma sea más o menos ambiciosa? Porque yo creo que es un tema clave.

Presidente.- Primero, yo creo que hay que establecer elementos de mejora a nuestra negociación colectiva y acercar lo que significa la negociación colectiva a la realidad empresarial. Yo creo que la negociación colectiva en España está, en determinados niveles, excesivamente burocratizada y, por lo tanto, me da la sensación de que hace falta hacer un esfuerzo de modernización de la negociación colectiva.

Yo creo que el valor del diálogo social es un valor muy importante y yo creo que el valor de la estabilidad social es muy importante. Pongamos dos ejemplos: ha sido posible llegar, no con todos, pero sí con la más importante, a un acuerdo de pensiones sin duda trascendente; segundo, el Gobierno dijo a los agentes sociales: hace falta una nueva reforma laboral, nosotros les facilitamos que ustedes lleguen a un acuerdo. Esperamos mucho tiempo. Al final, lo que no se le puede pedir al Gobierno es que, si no hay un acuerdo, no actúe.

Ahora hay unos diálogos sobre la negociación colectiva y los agentes económicos y sociales han pedido un tiempo para negociar. Me parece muy bien y yo les pido a los agentes, empresarios y sindicatos, que aprovechen ese tiempo y que puedan llegar a conclusiones sobre la negociación colectiva. Pero, fíjese, sí yo digo hoy aquí que, si no hay acuerdo sobre la negociación colectiva, el Gobierno actuará, algunos me dirán "no va a haber acuerdo, porque ya saben algunos que ustedes van a actuar".

P.- Ya lo ha dicho antes.

Presidente.- Ya lo he dicho antes. Al Gobierno no se le puede pedir que no actúe. Lo que hace falta es que el Gobierno mantenga unos parámetros que sean unos parámetros que puedan considerarse políticamente y socialmente razonables.

La negociación colectiva en España necesita mejorarse y necesitamos adecuar el proceso de negociaciones salariales más a la realidad económica y a la realidad

empresarial. Eso nos preocupa y, evidentemente, creo que eso también debe preocupar a los empresarios y a los sindicatos, en unos momentos en los que la empresa española tiene un buen ritmo de actividad, en unos momentos en los cuales el valor de los acuerdos sociales se ha demostrado claramente en términos de empleo y en unos momentos en los que hay también una desaceleración de la economía en el mundo, que no podemos pensar que no nos va a afectar y que hace que, efectivamente, tengamos que aprovechar bien las posibilidades de reforma en distintos ámbitos.

Se ha hecho una reforma laboral importante y ahora hay que continuar esa reforma con una actualización y una modernización del sistema de negociación colectiva. Mi deseo es que empresarios y sindicatos sean sensibles a ello. Si han perdido tiempo, como en el baloncesto, para negociar, tiempo lo tienen y espero que puedan llegar a una conclusión.

P.- Me imagino que en la situación en la que estamos impone también la necesidad de tomar alguna decisión con cierta prontitud. Hay un plazo de tiempo. ¿A usted cuándo le gustaría que esto se hiciera?

Presidente.- Yo creo, sinceramente que antes de la presentación de los próximos Presupuestos Generales del Estado debía estar resuelto este asunto de la negociación colectiva. Sería lo deseable.

P.- Cambiando un poco de tercio, querría pedirle una reflexión sobre el último gran acontecimiento empresarial que ha sido, en este caso, negativo, como fue la fallida fusión entre Endesa e Iberdrola. ¿No siente usted, como Presidente del Gobierno, una cierta sensación de decepción? ¿No cree que se ha perdido una oportunidad en un sector clave para ganar tamaño y poder competir en el exterior?

Presidente.- La obligación, yo creo, fundamental de un Gobierno con nuestras ideas y con nuestro modo de comportamiento es la de la competencia, porque, si usted solamente me habla del tamaño de las empresas, ha habido momentos en España en que había algunos sectores en situación de monopolio en los que el tamaño de la empresa, probablemente, era el óptimo, porque era una empresa en monopolio.

Lo que estamos viviendo ahora en una economía profundamente internacionalizada e interrelacionada es que hay que conjugar esos factores del tamaño de las empresas con la competencia en los mercados. Eso no solamente pasa en España; pasa en todas partes y a mí me alegra mucho que en España podamos discutir sobre eso, porque es uno de los debates propios de una economía moderna y de una sociedad moderna.

Uno de los cambios profundos que se han producido en la España en estos quince años lo estamos viviendo y reflejando ahora. A la hora de analizar económicamente España, usted no puede olvidar, como hablábamos antes, que España forma parte de la zona euro desde el comienzo. A la hora de analizar la realidad económica de España, usted no puede olvidar que España es el quinto o sexto país inversor neto de capitales en el mundo, que invertimos prácticamente el 9 por 100 de nuestro Producto Interior Bruto en el extranjero, el 9 por 100.

Claro, si usted echa la vista atrás, no le voy a decir ya quince años, porque hace quince años España casi todavía recibía fondos de la cooperación internacional, es un cambio

verdaderamente espectacular y, si usted mira en este momento el debate de la economía española, usted está hablando de lo que es un debate en una economía muy moderna.

Entonces, yo creo que la obligación del Gobierno es garantizar que las reglas del juego funcionen, que las reglas del juego se cumplen y que, efectivamente, eso garantiza que exista una competencia efectiva en beneficio de los usuarios y consumidores. Que, además de eso se logran tamaños empresariales con capacidad de competir en todo el mundo, pues tanto mejor; pero, evidentemente, en esa tensión, digamos, entre la competencia y el tamaño de las empresas que se puede producir es en la tensión en la que nos tenemos que mover y nos tenemos que acostumbrar. Aquí ha habido un caso reciente, pero probablemente haya más casos. Lo que hace falta es que las reglas funcionen. A mí ése es el elemento que me parece más importante y más determinante.

P.- De hecho, tenemos un caso muy reciente que es Hidrocantábrico, y tenemos a EDF por ahí por Europa.

Presidente.- Ése es otro de los debates europeos.

P.- También ha despertado una gran polémica la entrada de EDF en Italia, ya en España la despertó en su momento. Hay una ley, además, en España que ya estaba un poco prevista con antelación para combatir situaciones de este tipo. Yo le voy a hacer una pregunta muy concreta: ¿cree que hay alguna posibilidad, dentro del conflicto planteado en Hidrocantábrico por la presencia de EDF y de EDP, que son empresas con participación pública en su capital, de que se llegue a algún acuerdo o se consiga un gesto del Gobierno portugués o del francés que permita aliviar o levantar el veto a los derechos políticos que se han suspendido en Hidrocantábrico, de remediar un poco la situación? ¿Hay alguna posibilidad de ser optimistas en este terreno?

Presidente.- Yo desearía que pudiese producirse esas circunstancias y, de hecho, se trabaja en las dos circunstancias, tanto con el Gobierno portugués, como con el Gobierno francés, y también con el Gobierno alemán, en ese terreno. Pero vea usted que los problemas no se plantean solamente en España, sino que se acaban de plantear en Italia.

¿Cuál es el problema? El problema también es un problema que tiene realmente un ámbito europeo y que afecta a cada país. Éste es uno de los grandes debates del Consejo Europeo de Estocolmo. Es decir, ¿es posible que haya dentro de un mercado único y en sectores como, por ejemplo, la energía, mercados liberalizados, abiertos y privatizados, y mercados cerrados, intervenidos y públicos? ¿Es posible que se conviva de esa manera? Mi opinión es que es muy difícil que se conviva de esa manera y, sobre todo, que no es deseable que se conviva de esa manera.

Yo creo que el proceso de liberalización de los mercados energéticos en todos los países de la Unión es un proceso que será más o menos rápido pero, sin duda, es un problema absolutamente imparables. Si no, evidentemente, tendremos conflictos en general, y ésa es una de las razones, a lo mejor, por las cuales la economía europea, digamos, no demuestra una salud mayor de la que debía demostrar.

Entonces, la posición del Gobierno es una posición muy clara: somos partidarios de las mismas reglas para todos, desde el punto de vista de la apertura de mercados; creemos

que el mercado interior debe jugar con las mismas reglas de competencia para todos y creemos, además, que cuanto más apertura haya y con empresas privatizadas, si es posible, tanto mejor para la marcha económica de los países de la Unión Europea y, en ese caso, tanto mejor para un sector tan importante como es el sector energético. Es uno de los problemas que también tenemos planteados en este marco europeo, en el cual España ha fijado claramente su posición. Me alegra mucho que, desde el punto de vista energético, desde el punto de vista de las comunicaciones u otros, la liberalización española esté mucho más adelantada que en otros países.

P.- El problema, en este caso, está muy localizado, que es Francia; pero en Estocolmo no se pudo conseguir ningún avance en este terreno. ¿No hay alguna manera de aislar a Francia?

Presidente.- No se trata de aislar a nadie; de lo que se trata es de procurar elementos de avance. La Unión Europea es la historia de compromisos continuos y en esos compromisos continuos tenemos que avanzar.

P.- En Estocolmo no hubo ningún avance en ese terreno.

Presidente.- Yo ya dije que no estaba muy satisfecho del Consejo Europeo de Estocolmo desde este punto de vista.

P.- ¿Y ahora ve alguna posibilidad de mejora?

Presidente.- Yo espero que poco a poco en eso se vaya avanzando. En Estocolmo hubo un avance, porque antes no olviden ustedes que se producía también un fenómeno muy curioso y es que la Comisión Europea vigilaba las reglas de competencia en aquellos países donde había competencia; pero no las vigilaba donde no había competencia. Y tiene su razón: ¿por qué voy a vigilar la competencia donde no hay competencia? Claro, el problema es que no hay competencia. En Estocolmo hubo un avance en este terreno diciendo que no se podía abusar de esas posiciones de carácter cuasi monopolístico, por una parte, y de carácter público, por otra. Yo creo, espero y deseo que la marcha europea vaya en ese sentido.

P.- Si le parece, damos un pequeño giro hacia temas fiscales. Yo no sé si le ha inquietado o no la última propuesta con la que se ha destapado el Partido Socialista sobre la reforma del Impuesto sobre la Renta. Parece, aparentemente, que tiene tonos claramente liberales, aunque es verdad que se conoce poco en detalle; pero, en todo caso, me gustaría saber su opinión.

Presidente.- Si usted me habla desde el punto de vista de inquietud política, ninguno; si usted me habla desde el punto de vista de inquietud en cuanto a la solidez de una propuesta, la inquietud no es mía, la inquietud debe de ser de los que hacen la propuesta. En el plazo de un año conozco tres propuestas fiscales distintas del Partido Socialista: aquella con la que concurren a las elecciones, que en el Impuesto de la Renta hablaba de mantener los tramos anteriores y hacer un sistema de "splitting"; una segunda propuesta, que se hizo hace algunos meses, que hablaba de reducir los tramos a tres y esta propuesta en la cual los tramos desaparecen, que es solamente un tipo.

Yo no sé quien hace los análisis en ese partido; pero sería muy interesante, sobre todo para no producir inquietud, probablemente, entre los propios electores socialistas, que hubiese algunas propuestas que durasen más de un par de semanas. Eso sería muy positivo.

Ahora, dicho de otra manera, si los socialistas están dispuestos a discutir asumiendo que la rebaja de impuestos es buena, el Gobierno va a plantear una reforma fiscal el año que viene. Por lo tanto, bienvenido sea y nosotros discutiremos mucho sobre eso. Otra cosa distinta es la bisoñez de una propuesta, la inmadurez de una propuesta o la inviabilidad de una propuesta.

P.- O sea, que igual hacen hasta una reforma fiscal consensuada.

Presidente.- Si los socialistas ahora dicen que bajar los impuestos es bueno, el cambio de posición es verdaderamente notable. Otra cosa distinta es que, a lo mejor, hay bajadas de impuestos que no se transforman en bajada, sino que se transforman en subidas.

Eso del tipo único en el Impuesto de la Renta no existe en ningún sitio.

P.- ¿Usted cree que es inviable?

Presidente.- Yo creo, sinceramente, que es una propuesta que no tiene, digamos, el grado de reflexión y de madurez suficiente como para ser tomada seriamente en consideración.

A mí ese debate me interesa muchísimo. Teniendo en cuenta que en la reforma fiscal que nosotros hicimos, la primera vez en la historia de España que se bajaron los impuestos, lo que recibimos fue una rociada de insultos y de descalificaciones verdaderamente espectacular desde las filas de la oposición y desde las filas socialistas, que ahora los mismos que hacían esa rociada de insultos planteen nada menos que un tipo único, es decir, que desaparece cualquier elemento de progresividad en el Impuesto de la Renta, lo van a tener que explicar muy bien.

Yo creo que la economía española tiene margen para hacer una nueva modernización del Impuesto sobre la Renta en unos parámetros razonables y sostenibles para la economía española.

P.- Una nueva rebaja.

Presidente.- Sí, sí. Claro.

P.- Hablando un poco de reformas o insistiendo en insistiendo en el tema de las reformas, parece que hay una cierta confusión sobre una que ya estaba adelantada, prometida o anunciada que era la reforma de Sociedades donde, enlazando con el problema de inflación que se estaba planteando España con la cierta insensibilidad de algunos sectores a bajar precios, el Gobierno en algún momento lanzó el mensaje de que, si los empresarios no están dispuestos a colaborar, la reforma de Sociedades que el Gobierno está dispuesto a plantear a lo mejor se atrasa, a lo mejor no se aplica, o se

modula en el tiempo en función de... Yo creo que es interesante saber cuál es el "timing" o el plazo que usted maneja para esa reforma de Sociedades.

Presidente.- Es que tanto la reforma del Impuesto sobre la Renta, como la reforma del Impuesto de Sociedades, deben responder a la situación económica del país y a lo que se intenta hacer en la situación económica del país. Evidentemente, nosotros en principio pensamos que en torno al año 2002 es una buena fecha para la reforma del Impuesto sobre la Renta, para plantearla, debatirla y que entrase en vigor en el año 2003. Eso es lo que nos parece positivo y razonable, del mismo modo que la financiación local nos servirá para la supresión del Impuesto de Actividades Económicas, etc., etc.

Lo que no se puede es elaborar reformas sin tener en cuenta la realidad. La reforma del Impuesto de Sociedades es necesaria en España y nosotros la materializaremos en el momento en que pensemos que, desde el punto de vista de coyuntura económica, es importante para seguir garantizando ese aspecto que yo decía antes que es vital, que es que la economía española siga creciendo por encima de la media europea.

P.- Pero ésta sí tenía un plazo más corto, ¿no? Estaba previsto hacerla este año.

Presidente.- Nuestra idea era hacerla en este año y es una idea a la que no hemos renunciado. Lo que esperamos es que la marcha económica del país, evidentemente, justifique de una manera suficiente que es necesaria esa reforma.

P.- ¿Pero no hay ninguna relación directa entre la reforma y la marcha de la inflación?

Presidente.- Hay quien puede decir "hay muchas empresas ganando mucho dinero; van a ganar más dinero si hay una reforma o una reducción del Impuesto de Sociedades. No es el momento para hacerlo, hay que esperar un poco más adelante". Por eso digo que las reformas, como todo, como las liberalizaciones, como las privatizaciones, tienen que tener su impulso en la marcha de lo que es necesario para la economía del país. Es la realidad sobre la cual tenemos que trabajar.

P.- Si le parece, pasamos a algún tema de carácter más microeconómico; por ejemplo, al sector de las telecomunicaciones, que anda un poco revuelto con motivo de la famosa tasa radioeléctrica que este año se va a aplicar y sobre la que las empresas dicen que es onerosa para sus cuentas, que la situación ha cambiado radicalmente en el sector, que las perspectivas de beneficio e, incluso, de implantación de la tecnología UMTS no se van a cumplir... La verdad es que no hay mucha certidumbre en el sector y hay una posición muy crítica respecto al Gobierno.

¿La posibilidad de que la tasa, en la medida en que se pone cada año, se revise en futuros ejercicios a la baja está contemplada por el Gobierno o cómo ve la tasa, a la luz de lo que ha pasado en el sector de las comunicaciones desde el último año a ahora, que ha cambiado radicalmente la situación?

Presidente.- Yo, sinceramente, creo que la evolución del sector de las telecomunicaciones en España es una evolución en los últimos años espectacular. Al sector de las comunicaciones, menos económicamente débil, se le puede calificar de cualquier manera. A nosotros nos interesa que ese sector de la economía española, que

ya es muy importante y que, desde el punto de vista, además, de la innovación tecnológica, en nuestro país es básico, siga contribuyendo de una manera muy activa a la marcha de la economía española.

En segundo lugar, a mí me parece, sinceramente, que el problema no está en pagar una tasa en España; yo creo que eso, económicamente, no se tiene de pie. El problema está en que ha habido empresas de comunicaciones que han hecho inversiones, por un mecanismo de subasta, extraordinariamente importantes en otros países y que les gustaría ahorrarse en España esa tasa. Pero yo creo que, desde el punto de vista de la realidad económica de las empresas de telecomunicaciones en España, la tasa está plenamente justificada. Que esa tasa en el futuro pueda o no revisarse dependerá de las circunstancias económicas, en función de lo que determine la Ley General de Presupuestos; pero, efectivamente, en este momento yo creo que la realidad económica de esas empresas avala y justifica sobradamente la decisión que en su momento tomó el Gobierno.

P.- Hemos hablado de Europa, hemos hablado de algunas de las reformas necesarias; pero no hemos hablado todavía del debate más reciente que hay en torno a la ampliación a los países del Este y el impacto que este proceso tiene en distintos aspectos de la vida europea, en particular el impacto que puede tener para España y para las ayudas estructurales que España recibe desde Bruselas. En algunos medios se ha calificado la posición española como demasiado cortoplacista y demasiado pragmática. ¿Cómo ve esta discusión y cómo podría calificar sus relaciones con el Canciller Schröder? ¿Va a tener que fumarse un puro, como en la Cumbre de Berlín, para arreglar el tema o..?

Presidente.- Fumé muchos, porque duró hasta las cinco de la mañana aquello. Pero no mezclemos. Si le parece, distingamos las cosas.

Primero, en Europa hay una política que informa la Unión Europea. Una de las políticas que informa la Unión Europea es la política de cohesión, como son las políticas de libertades, como es el mercado interior, etc., etc. Lo que España espera y desea es que esa política de cohesión se mantenga de una manera razonable, de una manera positiva, para todos.

Segundo, y lo diré claramente, España es partidaria de la ampliación y yo concibo la ampliación como una gran oportunidad para España, desde el punto de vista económico. Pero, además, desde el punto de vista político, la concibo como una gran obligación. Yo creo que es la obligación más importante, por decirlo de esa manera, que tiene la gente de mi generación, desde el punto de vista político: contribuir a la reunificación de Europa, nada menos. Por lo tanto, nosotros somos partidarios de la ampliación y no haremos nada sino, al contrario, facilitaremos al máximo que se produzca la ampliación de la Unión Europea.

Tercero, nosotros no pondremos en riesgo, en ningún caso, el que algunos problemas sensibles para otros países, como puede ser la libertad de circulación de trabajadores o de servicios, puedan resolverse razonablemente, nos guste más o nos guste menos. Nosotros planteamos un problema real y es que, por el hecho de la ampliación, los gallegos, los extremeños o los andaluces no van a ser más ricos de lo que son, no van a tener más desarrollo de lo que son. Ése es un efecto que hay que tener en cuenta.

Nosotros ya sabemos que los fondos que nosotros recibiremos a partir del año 2006 no van a ser los mismos que hemos recibido hasta 2006. En el período 2000-2006 España va a recibir más fondos que nunca. Ésa no es la cuestión; la cuestión es mantener la racionalidad de una política de cohesión y saber que hay problemas objetivos que se plantean.

Yo quiero plantear el debate en esos términos, porque en otros términos el debate sería decir: ¿quién paga la ampliación?. La ampliación la tenemos que pagar todos. Cada uno tiene que poner su parte en la ampliación y España va a poner su parte en la ampliación. Lo que España no puede poner, ni es justo pedirle que ponga, es su parte y la parte que corresponde a los demás, y ahí es donde hay que buscar los acuerdos y los compromisos.

Entonces, nosotros no queremos adelantar ningún debate. Yo le digo: primero, España actuará de una manera clara a favor de la ampliación; segundo, España no obstaculizará la resolución de problemas que puedan tener otros países; tercero, España no quiere adelantar el debate sobre las perspectivas financieras; cuarto, España no quiere discutir en este momento cómo se puede solucionar ese efecto estadístico que afecta a varios países; quinto, España lo que quiere es un reconocimiento de que ese problema existe y de que, evidentemente, lo tendremos que abordar.

P.- Pero ¿por qué ahora? ¿Por qué el reconocimiento es procedente hacerlo ahora?

Presidente.- Porque es el momento que se están produciendo las negociaciones para la ampliación y, en el momento en que hay que hablar del paquete de la política regional de la ampliación, tiene que estar políticamente reconocido que, a la hora de resolver la política regional y la nueva distribución de los recursos presupuestarios en el año 2006, existe ese problema que tenemos que resolver; simplemente eso. Eso es un problema que reconoce todo el mundo; digo: todo el mundo sabe que existe ese problema y todo el mundo sabe que hay que afrontar ese problema. Yo creo, y estoy absolutamente convencido, que en las próximas semanas ese problema tendrá un reconocimiento razonable, como ya de hecho forma parte de un elemento de debate de la política europea y como de hecho ya, sin duda, es un elemento asumido por prácticamente todos los países de la Unión.

Luego, usted me pide una opinión sobre mis relaciones con Schröder. Son buenas.

P.- ¿A pesar de todo?

Presidente.- Pero es que, si uno hace política pensando en lo que dicen aquí, en lo que dicen allá, en lo que dicen en el otro lado... Es muy importante saber lo que dicen de uno, pero es muy importante, sobre todo, saber el fondo real de las cosas. Y las relaciones de España con Alemania, mis relaciones con el Canciller Schröder, son unas relaciones que siempre han estado sujetas, digamos, a elementos de interferencia interesados. Pero le puedo garantizar claramente que ni él ni yo tenemos mucho interés en prestar atención a esas cosas.

P.- Hay un tema un poco de fondo en todo esto, por lo menos en cómo ha aparecido públicamente, que yo creo que es el de siempre, que es que España --y además usted lo ha reafirmado desde que está en el Gobierno-- aspira a estar en el pelotón de los países

ricos, en el G-7, en todos los foros; a ser un país, no de segunda división, sino a estar en la primera, entre los más fuertes. Esto parece un poco contradictorio con no querer dejar de ser perceptor neto de fondos comunitarios, es decir, de dejar de recibir ayudas. Yo creo que es una contradicción que se explota un poco en los medios de comunicación y que, probablemente, en términos de opinión pública, también puede parecer así.

Presidente.- Se explota interesadamente, porque en la Unión Europea, como es lógico, cada país defiende, lógicamente y legítimamente, sus intereses. Pero yo, sinceramente, no veo la incompatibilidad en ese terreno.

Yo he dicho, y lo reitero, porque estoy convencido de ello, que esta década es vital para España. En esta década es cuando España puede dar el salto decisivo de convertirse en uno de los países principales de Europa, en esta década, y estamos en años absolutamente cruciales y determinantes. Por eso no son años, digamos, de experimentos; no son años para propuestas bisoñas, sino que son años para garantías y seguridades y aprovechar bien nuestras oportunidades.

¿Qué es lo que yo deseo, fundamentalmente? Que la economía española crezca a un ritmo que nos permita pasar el 90 por 100 de la renta media de la Unión, seguir creciendo por encima de la renta media de la Unión Europea y no necesitar, por ejemplo, Fondos de Cohesión. Estamos reduciendo la distancia con los países más desarrollados de Europa a un ritmo un poquito menor de un punto por año, y necesitamos unos años más.

La pregunta está en decir: ¿España cumple con sus deberes o no cumple con sus deberes? Pero, si España crece más que los demás, si España crea más empleo que los demás, si España reduce su tasa de desempleo, si España es un país que invierte cada vez más en el exterior, si España tiene déficit cero y equilibrio presupuestario, España está cumpliendo sus deberes. Si España está en el euro es porque hemos cumplido nuestros deberes y tenemos que seguir haciéndolo.

El día que España no necesite Fondos de Cohesión yo seré un español mucho más feliz que ahora; pero, mientras los necesitamos, en el marco de lo que son las reglas europeas, yo diré: España necesita Fondos de Cohesión. Que eso luego lo tenemos que compartir con más, lo compartimos con más, si ése no es el problema; pero vamos a discutir de todo en ese terreno.

Ahora mismo lo que está planteado, simplemente, es el reconocimiento objetivo de un problema que afecta a Portugal, que afecta a España, que afecta a Italia, que afecta a Grecia y que afecta a otras regiones europeas. Eso no tiene nada que ver con las posiciones que son favorables a la ampliación o con las posiciones en relación con los problemas que pueden afectar a otros países. ¿Yo veo contradicción ahí? No, yo vería contradicción en que usted me dijese: nadie discute los Fondos que recibe España porque España sigue siendo un país pobre que no crece; entonces, nadie lo discute. Se discute que, como España va en crecimiento y cumple sus deberes, cada vez va a necesitar menos Fondos, y yo digo: afortunadamente, porque cada vez somos un país más próspero.

Pero las reglas esenciales que corresponden a esa política de solidaridad, realmente, son unas reglas que debemos pedir que se cumplan y que pedimos que se cumplan, como es

lógico. No sería del todo razonable que todo el esfuerzo que necesita la ampliación recayese sobre los países menos desarrollados de la Unión. Eso tendría poco sentido. El esfuerzo que requiere la ampliación, que requiere esfuerzo, tendrá que ser repartido razonablemente entre todos los países. ¿España, también? España, también. ¿Y Alemania, también? Alemania, también. Y los demás también, por supuesto.

P.- Por cierto, ¿cómo ve la reaparición de Silvio Berlusconi en la escena europea y en qué medida puede repercutir en el mapa de las alianzas en la Unión Europea?

Presidente.- Lo que deseo es que el Gobierno italiano sea un Gobierno estable, que haya una relación fluida con España y que estas políticas que hemos hablado de reformas, de liberalizaciones, de competencia, de querer afrontar el futuro con decisión desde el punto de vista de una Europa abierta y competitiva, sean las que inspiren el Gobierno italiano. Es lo que puedo decir.

P.- Parece un poco obligado, quizás para finalizar la entrevista, hablar de algunos asuntos más de tono político.

Presidente.- Todo esto que hemos hablado de literario tiene poco.

P.- Relacionado con los partidos políticos, con sus candidatos y sus aspirantes, y sus cosas.

Presidente.- Si quiere, luego hablamos de literatura, que me gusta mucho. No pasa nada.

P.- Probablemente es una obviedad o, incluso, también una necesidad preguntarle que mantiene que no se va a presentar en las próximas elecciones, como ya ha dicho.

Presidente.- Ya he dicho lo que tenía que decir muchas veces en eso.

P.- En este sentido, por abundar, quería preguntarle dos cosas que no sé si están destinadas a tener éxito: una, si ya se sabe quién --se sabe o usted alberga-- puede ser el candidato del PP a las próximas elecciones. Si el episodio que ocurrió con el Vicepresidente Rato, en el sentido de que él se descartaba como candidato a sucesor... Él comentó en su momento que él tenía colmadas sus aspiraciones donde está ahora, en el oficio que desempeña, y que era algo que no le concernía. Si eso ha alterado un poco sus planes sobre la preparación, digamos, del partido de cara a las próximas elecciones...

Presidente.- Es que ustedes, los periodistas, quieren saber todo con demasiada anticipación. Ustedes llevan quince años en su periódico con un éxito extraordinario pero, si hubiesen contado la historia de lo que iba a pasar quince años después, a lo mejor habrían tenido menos éxito. Tranquilos, cada cosa tiene su tiempo.

Ustedes tienen que hacer un periódico todos los días, pero la política tiene sus tiempos y sus reglas, y en mi partido la política tiene sus tiempos y sus reglas también. Además, alguna fama, no sé si buena o mala, tengo de ser prudente y de administrar cuidadosamente los tiempos, porque son muy importantes los tiempos políticos.

Las elecciones en España normalmente serán en el año 2004. ¿Se acuerda usted cuando en el año 1996 yo dije que las elecciones en España serían en 2000?

P.- Me acuerdo.

Presidente.- ¿Se acuerda?

P.- Por eso me he apostado muchas cenas.

Presidente.- ¿Cuántos analistas y expertos coincidían conmigo entonces?

P.- Pocos, pocos.

Presidente.- Ninguno. Ahora le voy a decir: yo creo que las elecciones van a ser en el año 2004. Usted me dirá: tiene eso menos mérito porque tiene usted mayoría. No sé si tiene. Yo creo que van a ser en 2004.

Mi partido tiene unas normas para elegir un candidato y, normalmente, el candidato lo elegirá en las cercanías del año 2004, porque no tiene por qué plantearse las cosas de otra manera. No tenemos esas urgencias, por decirlo de esa manera.

Entonces, yo no me planteo el problema en estos momentos, ni nadie se lo debe plantear en estos momentos, aunque yo comprendo que haya curiosidad periodística al respecto. Pero yo, sinceramente, poco puedo aportar a eso, sino simplemente decir que estoy muy satisfecho de que el Partido Popular pueda presentar a la sociedad española unos equipos de dirigentes y de Gobierno de gran capacidad y en los cuales se pueda confiar.

Es por eso por lo que yo he dicho que creo que los próximos años de esta década española tienen un intérprete muy seguro en el Partido Popular, que tiene un proyecto de país, un proyecto de España en su conjunto, que tiene equipos dirigentes muy capaces para hacerlo y que, además, ha demostrado con los hechos que sus políticas responden, razonablemente, desde un punto de vista de éxito y de prosperidad para el país.

P.- Respecto al nombre del candidato, yo creo que la impresión que hay en su partido -- y permítame la interpretación-- es que usted creó el problema --usted fue el que decidió no presentarse después de dos mandatos, y yo creo que es un gesto que le honra, pero ha creado un problema en el partido--...

Presidente.- Yo he ganado las elecciones. Ése es el problema que yo he creado, ¿verdad?

P.- ...y, por lo tanto, siguiendo con el silogismo, usted lo tiene que resolver. Yo no sé si usted comparte esa idea.

Presidente.- Sinceramente, es que yo no veo en ese caso el problema. Yo creo que, sinceramente, ése es un asunto que el partido, como digo, el Partido Popular, abordará en su momento y que, afortunadamente, en el Partido Popular hay equipos enormemente sólidos para que sigan interpretando correctamente ese proyecto de España, de modernidad, de progreso, y que aprovechen esos años cruciales de nuestro país, que son determinantes.

Yo creo mucho en las instituciones, creo mucho en la fortaleza institucional y también creo mucho en lo que significan la vitalidad y la fuerza de los partidos. Pero, ¿por qué hay que adelantar las cosas? Las cosas tienen su tiempo.

P.- Dos preguntas que yo creo que nuestros telespectadores no nos perdonarían si no las hacemos, que son más serias que éstas de las que hemos hablado: una relacionada con Cataluña y otra con el País Vasco.

¿Cuáles son las relaciones ahora del PP con *Convergència i Unió*, después de que, al menos, se produjo un aparente deterioro tras las declaraciones de Jordi Pujol en relación con el resultado de las elecciones vascas? ¿Cuál va a ser la estrategia que puede jugar ahí el PP, que sostiene a Pujol en el Gobierno, con la *Generalitat*?

La segunda es sobre las propias elecciones vascas. ¿Cuál es su sentimiento, su impresión? ¿Cómo se encuentra después de los resultados, que no han sido muy buenos para el Partido Popular? También si, en ese sentido, cree que el PP se equivocó un poco de estrategia al plantear la campaña electoral como la planteó.

Presidente.- Vamos también por partes. Las relaciones con *Convergència i Unió* son las relaciones de dos partidos que actúan, sin duda, como socios en el Parlamento de Cataluña, en el sentido de que el Partido Popular contribuye cotidianamente a la estabilidad del Gobierno catalán y a la estabilidad de la Generalidad de Cataluña. Lo llevamos haciendo desde el comienzo de la legislatura en Cataluña, en que el Partido Popular está apoyando al Gobierno de *Convergència i Unió*. Por lo tanto, éstas son las relaciones básicas sobre las cuales nos movemos en este momento. Procuramos compartir con *Convergència i Unió* elementos de futuro, proyectos de futuro, tanto en lo que significa la política catalana, como la política nacional en su conjunto, y no solamente en términos económicos, sino en términos políticos, en líneas generales. Por tanto, eso está por encima de declaraciones coyunturales en un momento determinado.

En momentos en los cuales el terrorismo arrecia y en los cuales hay partidos, como el mío, que pagan un tributo terrorífico por las libertades y por la democracia en España de todos, hay que ser especialmente cuidadoso en las declaraciones.

Yo estoy absolutamente convencido de que en el fondo, por encima de la fortuna o del desacierto de una expresión o de una declaración concreta, hay cuestiones de fondo en las cuales, evidentemente, los entendimientos van a seguir fluyendo entre el Partido Popular y *Convergència*. Yo lo deseo y, por lo tanto, aliento a todos mis colaboradores y a mi partido a que eso sea de esa manera. Espero que por parte de *Convergència* también sea de esa manera.

A lo segundo que usted me plantea yo le quiero decir que en el País Vasco se ha producido el resultado que se conoce, que es que la coalición del Partido Nacionalista Vasco y *Eusko Alkartasuna* ha tenido un escaño más que la llamada "alternativa de la libertad", que protagonizaban el Partido Popular y el Partido Socialista, que no iban en coalición; un escaño más y veinticinco mil votos más.

El Partido Popular ha tenido los mejores resultados de su historia en el País Vasco y los mejores resultados que cualquier partido de carácter nacional ha tenido en unas elecciones vascas en cualquier momento de nuestra democracia. Ésos no han sido

suficientes para promover hoy un cambio político en el País Vasco; pero yo creo que el paso que se ha dado es un paso determinante y, en mi opinión, lo más importante que ha ocurrido en estas elecciones en el País Vasco es que por primera vez hay una alternativa, que es esa "alternativa de la libertad".

Yo creo que lo más importante ahora es que, habiendo obtenido unos muy buenos resultados esa alternativa, aunque no haya conseguido su objetivo, esa alternativa debe continuar con sus trabajos, debe continuar con sus planteamientos, debe continuar con sus proyectos, porque yo estoy convencido de que esa alternativa será una alternativa triunfante en el País Vasco.

Sabemos, además, que en la política vasca, como en la política española, hay un problema prioritario por encima de cualquier otra circunstancia, que es terminar con el terrorismo, que es que haya centenares de miles de personas en el País Vasco que no vean amenazadas cotidianamente en su vida y en sus libertades. Eso es lo prioritario.

Los ciudadanos vascos han hablado y va a haber un nuevo Gobierno y un nuevo Lehendakari. Yo creo que la responsabilidad primaria, esencial, del nuevo Gobierno vasco, que, por cierto, espero que se constituya pronto, porque no veo ni alcanzo a ver motivo alguno por el cual puede plantearse la formación del Gobierno en el País Vasco a finales del mes de julio, porque el País Vasco necesita un Gobierno cuanto antes, y un Gobierno cuanto antes que afronte el principal problema del País Vasco, que es el problema del terror y de la violencia.

En ese terreno, el Gobierno que se forme, si toma esa determinación, tendrá todo el apoyo y toda la colaboración, estoy convencido, tanto del Partido Popular como el Partido Socialista para hacer eso. Pero, en lo que es el fondo de esa cuestión, esa alternativa es una realidad vigente, es una realidad vigorosa, que yo estoy convencido, espero y deseo, que todo el mundo sea capaz de mantenerla, digamos, con la misma convicción con la que nosotros la mantenemos.

P.- A mí me gustaría hacer una última pregunta relacionada con el atentado del pasado jueves. Antes de empezar la entrevista, al comentar este asunto, usted nos ha comentado: "nos toca sufrir". ¿Teme usted un recrudecimiento de la actividad criminal de ETA en los próximos meses?

Presidente.- ETA es una organización terrorista que hace lo que sabe, que es matar cuanto puede, y extorsionar. Eso es lo que va a hacer y, por lo tanto, mientras ETA exista, el riesgo de que ETA actúe siempre lo tendremos presente.

En estos momentos lo que es la acción de esa organización terrorista es muy reciente. Por eso, plantear cualquier otro tipo de cuestión que se salga de lo que es la lucha clara, rotunda, de frente, sin tapujos, sin coartadas, contra el terrorismo, a mí me parece absolutamente básico y determinante.

Yo creo que ETA querrá doblegar esa "alternativa de la libertad"; quiere doblegar a la prensa, a los medios de comunicación; quiere doblegar al empresariado; quiere doblegar a todo el que se opone a ellos. Naturalmente, nosotros, como combatientes y luchadores por la libertad, tenemos que exigir a todas las instituciones que afronten ese problema absolutamente de raíz, sin ningún tipo de coartada o de complicidad al lado de ello, y

ésa es la gran responsabilidad de la cual el próximo Gobierno vasco, y en especial su Lehendakari, tiene una especial responsabilidad.

P.- Presidente, ésta sí que es la última. Permítame que acabemos ya con esto.

Presidente.- Yo estoy muy a gusto; pero el problema son los espectadores, también.

P.- Para finalizar con un tema que interesa mucho a los espectadores...

Presidente.- Fíjese lo que acabo de decir, porque ahora me dirán: Aznar dice que el problema son los espectadores. Yo no digo que el problema sean los espectadores, digo que el problema será en que no abusemos de la paciencia de los espectadores.

P.- Lo que pasa es que, como estamos en un periódico económico y una televisión también financiera, que se dedica a asuntos económicos, nuestro público está muy preocupado por la Bolsa, pero lo quería ligar con un fenómeno, que es también una cosa muy seria que ha ocurrido en estos últimos años, que es el capitalismo popular, que cada vez hay más gente involucrada en el mundo de los negocios como accionistas de las empresas, etcétera, que han visto como un cierto mazazo lo que ha pasado en la Bolsa desde mayo pasado con el pinchazo de la "burbuja tecnológica", con todo lo que está ocurriendo. ¿Cuál es su impresión sobre cómo puede ir el mercado bursátil? ¿Le preocupa la atonía en la que está instalada la Bolsa, el hecho de que tenga un cierto efecto de pérdida de riqueza que pueda perjudicar al consumo?

Presidente.- Vamos por partes. Primero, el que se haya extendido el número de ahorradores que tienen parte de sus ahorros en Bolsa me parece extraordinariamente positivo; eso es también una buena demostración de un país moderno, de la prosperidad del país. Digámoslo de esa manera: el que millones de españoles se levanten todos los días con un interés, más o menos grande, por la evolución de la Bolsa, por sus ahorros en Bolsa, a mí me parece un cambio verdaderamente espectacular en nuestro país. El que de tener una Bolsa chata, reducida, por decirlo de esa manera, manejable, hayamos pasado a una Bolsa donde haya millones de familias españolas que están preocupadas por ello, a mí me parece, sin duda, enormemente saludable.

Segundo, si yo no he entendido mal, el asunto de la Bolsa, desde pequeño... Yo creo que, a veces, es difícil entenderlo, porque a veces los analistas y los expertos dicen: "ahora, que ha pasado no sé qué, ha pasado no sé cuantos, la Bolsa sube". Y entonces baja. Cuando no lo espera nadie, vuelve a subir. Yo digo: la Bolsa --si no, no sería Bolsa-- unas veces sube más, otras veces sube menos, y se gana y se pierde.

Yo creo que no se puede mirar la Bolsa con la inmediatez del corto plazo, del "cortoplacismo". El ahorrador tiene que ver periodos más largos, en virtud de los cuales verá si hay o no hay ganancias en su inversión y puede cambiar en ello. Si la Bolsa fuese un negocio en el cual uno tiene garantizado siempre que va creciendo y que va a ganar siempre, eso no se llama Bolsa, eso es un chollo. La Bolsa tiene sus oscilaciones y ya sabe uno.

Si los datos que yo tengo no son erróneos, que creo que no, los que han invertido en Bolsa desde primeros de año hasta ahora han ganado. A mí me gustaría que ganasen

muchísimo más, pero han ganado, y yo creo que los inversores en Bolsa en los últimos años en España han ganado.

Quiero decir que también la Bolsa responde a lo que son las nuevas realidades económicas en nuestro país. Y yo creo, fíjese, que ésa es una de las claves políticas y económicas de España: que los españoles asumamos la realidad de nuestro país en la realidad que es hoy, que no inventemos una realidad. La realidad son millones de españoles que están en la Bolsa; la realidad es la realidad del país, quinto país inversor neto del mundo; la realidad es la de un país en el que, efectivamente, las tasas de paro del 24 por 100 han desaparecido; la realidad es la del país del euro y que tenemos muchos problemas que resolver. Pero, realmente, las oportunidades, las posibilidades y las bases de las que partimos son unas bases extraordinarias, de las que no hemos partido nunca. Es por eso por lo que yo llamo a estos años los años cruciales.

Yo creo que el ahorrador, el inversor, busca esa estabilidad, busca esa tranquilidad. No hay ni debe haber márgenes, ni para bisoñeces, ni para propuestas infantiles, ni para aventuras, sino para continuar garantizando un progreso y unos años de prosperidad continua en la vida española, como sinceramente creo que podemos hacer. A eso, además, la coyuntura internacional nos ayuda; pero, si no nos ayudase, seguiremos manteniendo la solidez de nuestra economía para que sigamos continuando creciendo más que los demás. Porque eso es también una diferencia importante también de estos quince años y menos, y es que antes, cuando había una crisis, la economía española tenía una bajada espectacular; luego, cuando había otros elementos de crecimiento, tenía un crecimiento espectacular. Ahora nos tenemos que acostumbrar a una estabilidad mucho mayor, y eso es una seguridad y una garantía muy importante yo creo que para el conjunto de ciudadanos españoles.

P.- Muchas gracias, Presidente. Esta vez sí que ya no abusamos más de su tiempo. Gracias por él, por habérselo concedido, por compartir con nosotros el décimoquinto aniversario de "Expansión", por estar también aquí, en "Expansión Televisión", y gracias a todos ustedes.

Presidente.- Yo lo que deseo es que sigan ustedes cumpliendo años y que podamos celebrar, dentro de diez, los veinticinco años. No digo aquí, ¡eh! para que no haya malas interpretaciones; digo, simplemente...

P.- Aquí está claro que no.

Presidente.- Ustedes hagan lo que puedan. Yo también haré lo que pueda, pero no digo que aquí, para que no... Digo que lo podamos celebrar.

P.- Muchísimas gracias.